

UNA APROXIMACIÓN AL BUDISMO

Antonio Mínguez Reguera

Federación de Comunidades Budistas de España (FCBE)

RESUMEN

Según el antropólogo Levi-Strauss: El budismo es la malla que falta en nuestra evolución occidental. Han sido veinticinco siglos de mutuo desconocimiento a pesar de algunos fugaces contactos. La barrera impenetrable de las lenguas antiguas y los prejuicios religiosos y culturales, nos han impedido su conocimiento en profundidad. Los estudiosos que en los siglos recientes se interesaron por él, lo hicieron con el mismo espíritu que un entomólogo disecciona un insecto o un arqueólogo se asombra ante un descubrimiento cultural inesperado. Ha sido necesaria la aproximación al Japón, a los países del Sureste de Asia y la llegada de los tibetanos a Occidente desde su exilio, para que, desde la práctica devocional, vayamos, poco a poco, descifrando y apreciando sus tesoros de humanismo y espiritualidad. Este artículo pretende dar una breve semblanza de su mensaje y de lo que hoy representa en nuestro ámbito social.

INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes en la India, cuando el príncipe Sidharta Gautama Sakyamuni abandonó su palacio para convertirse en el Iluminado, han transcurrido veinticinco siglos de budismo, un espacio de tiempo inmenso considerado desde el cómputo humano. En este periodo, se extendió por la vasta geografía de Asia de forma imparable. Dado su conocido carácter tolerante y apenas dogmático (aunque nunca perdió el sentido esencial de su doctrina), se fue imbricando en cada una de las sociedades y culturas a las que llegó, adaptándose, en las formas externas, a los esquemas y paradigmas imperantes, y soportando los avatares históricos de formación y caída de naciones, imperios, culturas y gobiernos.

Nació y se desarrolló en la India de los brahmanes; se fundió con el pragmatismo de Confucio y la sutil metafísica de Laotse en la China; convivió, sin rivalizar, con el sintoísmo de Amaterasu y el culto al emperador en el Japón, al extremo de dar origen al dicho de que los japoneses nacían sintoístas y morían budistas; y convirtió al Dharma a las misteriosas y terribles “potencias y energías” de las religiones animistas de los países del centro y el “sureste” de Asia. Llegó a la estepa siberiana perviviendo hasta hoy en núcleos humanos aislados, y a los países caucásicos y Afganistán, donde alcanzó gran esplendor -restos de este, estatuas greco-búdicas labradas en roca en los siglos V y VI d.C., han sido destruidos recientemente- *y es aquí donde se frena su expansión hacia el Oeste, coincidiendo con los siglos de florecimiento del Islam (Levi-Strauss; Tristes trópicos).*

Según una antigua profecía tibetana “El Dharma llegaría a Occidente cuando el pájaro de hierro volara en el cielo”. La profecía se ha cumplido de forma evidente y ha dado lugar a otras predicciones modernas como la del historiador Arnold J. Toynbee que expresó: *Si dentro de un millar de años, los historiadores se interesaran por el siglo XX, su trabajo esencial sería el describir lo que ocurrió cuando el cristianismo y el budismo se interpenetraron”.*

Desde sus orígenes hasta el momento actual, budismo y cristianismo han sido dos vigorosas corrientes de espiritualidad y cultura que se han desarrollado de forma independiente con mutuo desconocimiento e indiferencia. Los occidentales que tuvieron la oportunidad de conocer el budismo

en el pasado reciente no estaban dotados del espíritu necesario para comprenderlo. Fueron misioneros, aventureros, comerciantes; colonizadores en suma. Los misioneros cristianos que viajaron a Oriente deberían haber sido los más dotados, por su formación intelectual, para comprender el budismo, pero iban poseídos de un espíritu evangelizador y este les cerraba todas las puertas a la comprensión de un nuevo paradigma religioso, aunque, en muchos casos, manifestaran su admiración y respeto por esta doctrina *“inquietante e incomprensible”* (Padre Régis-Evariste Huc, en su viaje a Tartaria, el Tibet y la China, publicado en Paris en 1850).

Las reacciones de los primeros cristianos en sus contactos con el budismo oscilan entre la más profunda admiración y el absoluto rechazo. En nuestro afán de asimilar lo diferente a parámetros conocidos, algunos llegan a considerarlo un catolicismo degenerado, mientras otros, como Emerson, resaltan su inmenso valor -el filósofo anotó en su diario íntimo: *“Remontándose a sus fuentes, las colosales concepciones del budismo son, en el fondo, la expresión necesaria y estructural del espíritu humano”*.

Los primeros contactos españoles con el budismo se producen a través de los misioneros jesuitas en el Japón y la China durante el siglo XVI. San Francisco Javier y posteriormente el superior de la misión en el Japón, Cosme de Torres, realizan los primeros informes de las “religiones predominantes”, destacando las características principales que llaman su atención: Los cinco preceptos principales, las largas meditaciones a que se sometían los monjes zen y lo difícil que resultaba refutar sus argumentaciones. Otro jesuita que permaneció en Japón: Luis de Guzmán recopiló la *“Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón desde 1540 hasta 1601”*, que no fue publicada hasta 1981 en Bilbao.

La primera cátedra de sánscrito en España se creó en 1877 en la Universidad de Madrid, y el estudio de esta lengua y de la filología indo-europea contribuyó a la introducción de temas filosóficos orientales. Aunque desde esa época se han venido impartiendo clases de sánscrito en las universidades de Madrid y Barcelona, no se han incluido materias que estuvieran relacionadas directamente con el budismo. Sólo a partir del año 1960, con motivo de la inauguración en Madrid de una serie de cursos sobre estudios orientales, dirigidos por el profesor Jean Roger-Riviere, se ha hecho obligada la referencia a la cultura budista. Entre los trabajos del citado profesor destacan: *El arte y la estética del budismo*, 1958, *El pensamiento filosófico de Asia*, 1960 -que contiene un largo estudio sobre el budismo-, *El Tibet*, 1965 y *Estudios Indios en España*, 1964.

QUÉ ES EL BUDISMO

Desde estos primeros contactos y aproximaciones que los estudiosos y teóricos occidentales mantuvieron con el budismo, persiste, hasta hoy mismo, la polémica sobre si, a esta antigua tradición se la debe considerar como una religión, una filosofía, o, simplemente, un método de vida ético.

Esta polémica sólo ha surgido fuera del ámbito budista, como consecuencia, sin duda alguna, de la peculiaridad que lo diferencia de las otras religiones existentes: la creencia en un Ser Supremo, creador y sostenedor del universo. Este credo religioso universal no se da en el budismo.

En Occidente, el pensamiento que no corresponde al estricto ámbito religioso, ha pasado a formar parte de la filosofía, estableciéndose una clara diferenciación entre el conocimiento de inspiración divina, recogido en los textos revelados, y las indagaciones y reflexiones humanas al margen de los mismos, sin haber encontrado, con el discurrir del tiempo, un vocablo más idóneo que el de “religión” para referirnos a la experiencia de lo sagrado.

Buda siempre insistió en dejar clara su condición humana y advertir que no era un Dios, ni un profeta, ni un enviado celestial. Solo un hombre que, viviendo en un ambiente palaciego, rodeado de lujos y comodidades materiales, abrumado por la conciencia del dolor del mundo, abandonó todo para

indagar en las causas, orígenes y razón de ese dolor universal hasta encontrar una respuesta. Así, se convirtió para sus seguidores, con el transcurrir del tiempo, en el más alto ideal del ser humano: *la combinación perfecta de la auténtica sabiduría con la más profunda compasión*.

Para algunos estudiosos, Buda no negó nunca la existencia de un Principio Divino; tanto es así, que algunas de sus enseñanzas podrían entenderse como una afirmación de este principio. Un pasaje de las escrituras citado a menudo, reza: *“Hay, monjes, algo no nacido, no originado, no creado, no constituido. Si no hubiese, monjes, ese algo no nacido, no originado, no creado, no constituido, no habría librarse de todo lo nacido, originado, creado y constituido”*.

Para otros, la afirmación del fenómeno del *“Origen condicionado”*, trata de demostrar que nada es absoluto y que todos los componentes, físicos y mentales, en los seres vivientes y en el cosmos son consecuencia de causas interdependientes sin principio ni fin. Esta ley natural sería, en sí misma, una negación del principio de intervención divina.

Sin embargo, todas estas cuestiones e interpretaciones son ajenas al Buda y muchas de ellas al propio Budismo. Buda sólo habló del sufrimiento y su extinción y cuando se le preguntaba sobre estos otros temas, eludía la respuesta. Él quiso centrar la atención de los hombres, exclusivamente, en la liberación del sufrimiento, y consideraba que estas vanas disquisiciones sólo servían para distraerles de su meta.

La filosofía, tal y como la entendemos en Occidente, es desconocida por la tradición budista, la cual considera que la investigación de la realidad, por el mero propósito de saber más acerca de ella, es una pérdida de tiempo valioso. La enseñanza de Buda se ocupa exclusivamente de mostrar el camino a la salvación: *“Cualquier filosofía que se pueda encontrar en las obras de autores budistas es completamente incidental. En el vasto vocabulario del budismo no encontramos ninguna palabra que corresponda a nuestro término filosofía”* (E. Conze).

El budismo, que por su origen e intención es una doctrina de salvación, siempre ha estado marcado por una actitud intensamente pragmática. No fomenta la especulación sobre temas que no sean pertinentes para la salvación. El valor de un pensamiento debe juzgarse por lo que se puede hacer con él, por la calidad de la vida que resulta de él.

Alcanzada la iluminación, Buda tuvo dudas razonables sobre si la profundidad de su mensaje sería comprendida por el común de los hombres. Pensó: *“He encontrado una verdad sublime, fina, sutil, imposible de comprender por la sola razón. Los hombres, empeñados como están en buscar el placer y sólo el placer, no me van a entender; mejor permanecer en silencio”*. Pero su espíritu compasivo le hizo reflexionar y, en atención a aquellos pocos hombres que pudieran entenderle, decidió compartir su experiencia: *“Es verdad que la mayoría de los hombres están ciegos, pero algunos sólo tienen una pequeña capa de polvo; Ésta podrá ser disipada y comprenderán.”*

LA DOCTRINA

La doctrina sagrada es básicamente una medicina. El Buda es como un médico. Del mismo modo que un médico debe conocer el diagnóstico de los distintos tipos de enfermedades, sus causas, los antídotos y los remedios, y debe ser capaz de administrarlos, así el Buda enseñó las Cuatro Nobles Verdades. Enunciadas por primera vez en Benarés inmediatamente después de su iluminación, se han convertido y asentado, para todas las escuelas y corrientes budistas, en el origen, esencia y fundamento de toda su doctrina y práctica.

Las “Verdades Nobles” no son expuestas en un tono académico y filosófico, sino como el anuncio de un mal del que hay que liberarse. Aquí es donde podemos apreciar el significado religioso de esta enseñanza; su carácter y sentido convierten el budismo en una religión soteriológica, de

liberación por un salvador y su palabra. Es importante señalar que el sentido de la salvación no es el de redención como en el cristianismo: Jesús salva y redime del pecado; el budismo, de la ignorancia en todos sus aspectos: causa principal de nuestros males.

La primera Verdad noble consiste en comprender que todas las cosas son insatisfactorias, dice el Buda, o en otras palabras: "*todas las formas de existencia son, por su naturaleza, en último término, dolorosas*". Esto no significa, forzosamente, que la existencia sea dolorosa en cada momento; si fuera así, se habría anulado a sí misma hace mucho tiempo. Los sentimientos y otras afecciones son designados expresamente en los textos doctrinales como agradables, desagradables o neutros. Y, sin embargo, en su esencia todos son dolorosos. ¿Por qué? Porque todas las cosas del mundo aparente y condicionado son pasajeras. Están sometidas a la ley de transformación continua, al ciclo ineludible del cambio y la destrucción, y carecen de identidad propia. Esta carencia de identidad da lugar al concepto de "*vacuidad*", de profunda significación en el pensamiento budista.

La segunda Verdad noble consiste en comprender que el origen del sufrimiento tiene sus causas en las tres raíces del mal: *La ignorancia, la ira y el apego*, en todas sus formas y manifestaciones.

La tercera Verdad Noble consiste en comprender que, con la extinción de la ignorancia, la ira y el apego, se produce la Cesación del sufrimiento.

La cuarta Verdad Noble consiste en comprender el Camino que conduce a la cesación del sufrimiento mediante la extinción de los tres venenos, ignorancia, ira y apego, denominado: el Sagrado Óctuple Sendero.

Este estilo es propio de los textos primitivos budistas: su intención, al tratarse en sus orígenes de transmisiones orales, era la de fijar su contenido en la memoria de los oyentes mediante la repetición.

EL NOBLE ÓCTUPLE SENDERO:

- *Grupo de la Sabiduría:*

- Entendimiento Recto
- Pensamiento Recto

- *Grupo de la Virtud:*

- Palabra Recta
- Acción Recta
- Medios de Vida Rectos

- *Grupo de la Concentración:*

- Esfuerzo Recto
- Atención Recta
- Concentración Recta

Entendimiento Recto.- El primer factor del sendero consiste en comprender las cosas como son realmente y no como parecen ser o nos gustaría que fuesen. Buda exhorta a los seres a pensar e indagar por sí mismos: *No os dejéis inducir por relatos o tradiciones, por rumores, ni por el contenido de un texto religioso, ni por simple lógica o inferencia, ni por la consideración de apariencias...., cuando sepáis por vosotros mismos "estas cosas son saludables, intachables, provechosas, entonces acometedlas y perseverad en ellas"* (*Majjima Nikaya*, texto canónico).

Este consejo debe interpretarse como una recomendación a la indagación, el análisis personal y el abandono de la fe ciega que Él consideraba un obstáculo para el verdadero desarrollo personal y un inconveniente para lograr el entendimiento recto. Algo que en Occidente no llega a formularse hasta la Ilustración con el consejo de Kant: "*Ilustración significa el abandono por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. Esta minoría de edad significa la incapacidad para*

servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro....¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento...! (La Ilustración; Kant, Alianza editorial)

En el Budismo el Entendimiento Recto posee un significado especial, distinto del que se le atribuye popularmente. Consiste en la aplicación de la Visión Cabal a las cinco causas del apego para captar su verdadera naturaleza, es decir, para comprenderse a sí mismo. Es auto-examen y auto-observación. El Entendimiento Recto es de la mayor importancia, pues todos los demás factores están guiados por él.

Pensamiento Recto.- El segundo factor es consecuencia del Entendimiento Recto. Los pensamientos tienen una importancia esencial dado que las palabras y actos de los hombres se originan en ellos. Los pensamientos se traducen en palabras y acción. Los buenos o malos resultados de nuestras palabras y actos dependen únicamente de nuestros pensamientos, de la manera en que pensamos. De aquí la importancia de aprender a pensar correctamente. Los versos iniciales del Dhamapada, libro de proverbios que recogen la esencia de la enseñanza, nos hablan de la gran importancia del pensamiento recto.

Recta Palabra.- Es el cuarto factor del Óctuple Sendero y, a su vez, el tercero de los cinco preceptos que todo budista se compromete a cumplir. No se trata, exclusivamente, de evitar mentir, ni levantar calumnias; se refiere, en sentido amplio, al buen uso y correcta utilización del don de la palabra. Se condena la palabra dura, descortés, desabrida, frívola, maliciosa. Antes de recurrir a conversaciones indignas se recomienda el "*noble silencio*".

Acción recta.- Consiste en la observación de los cinco preceptos que todo budista se compromete a guardar:

LOS CINCO PRECEPTOS

Me comprometo a seguir el precepto de abstenerme de matar cualquier cosa que respire.

Me comprometo a seguir el precepto de abstenerme de tomar lo que no me sea dado.

Me comprometo a seguir el precepto de abstenerme del extravío sexual.

Me comprometo del precepto de abstenerme de decir falsedades

Me comprometo a seguir el precepto de no dañar mi mente por la ingestión de sustancias o bebidas intoxicantes.

Medios de Vida Rectos.- Es el último factor del grupo de la moralidad, e implica comprometerse en no desarrollar como medio de vida actividades que supongan daño o sufrimiento para los demás, incluidos los animales, y el conjunto de la naturaleza. Están vedadas entre otras actividades: fabricar y comerciar con armas y otros medios de destrucción; con animales para el matadero; con intoxicantes o con drogas; utilizar medios de contaminación o destrucción masiva, etc.

Los medios de vida rectos se consideran necesarios para proporcionar al individuo y a la sociedad verdadera felicidad, fomentar la unidad y las relaciones adecuadas de unas personas con otras y entre los distintos pueblos y naciones. La práctica de este factor nos llevaría, junto con la observancia de los preceptos, al desarrollo de la compasión por todo lo existente, cualidad y virtud capital en el Camino.

Esfuerzo Recto.- Es el primer factor del grupo de la concentración. El hombre nace con impulsos que le desvían del camino de la paz y la rectitud, y la vida a su alrededor estimula constantemente estos impulsos. El esfuerzo por controlar los pensamientos y los sentidos no es fácil, pero es imprescindible para aliviar la comezón y la tensión mental que pueden minar al hombre hasta destruirlo. La función del esfuerzo recto es cuádruple y consiste en: *evitar y abandonar lo dañino y perjudicial; mantener y desarrollar todo lo positivo y beneficioso.*

Atención Recta.- La atención es el factor de la mente necesario para conectarnos con la realidad inmediata. La atención nos facilita percibir con claridad y nitidez lo que nos rodea; todo lo que se somete a ella es más preciso y significativo. En el budismo tiene una importancia capital; es imprescindible para el progreso en el Camino. Mediante su cultivo se consigue la Visión Cabal que nos permite conocer en toda su profundidad y trascendencia las tres características de la existencia: la inestabilidad, la insatisfacción y la ausencia de entidad propia, comprendiendo la naturaleza real de las cosas. Existe un discurso del Buda denominado los Cuatro Fundamentos de la Atención y es un texto básico e imprescindible para su desarrollo.

Concentración Recta.- En el budismo, la meditación es el medio principal para llegar a la salvación, al Nirvana, aspiración máxima y sentido de la práctica. Se da mucha menos importancia al hacer algo por medio de la acción directa que a la contemplación y la disciplina mental. A través de la meditación se busca el dominio de los procesos mentales. La persona que cultiva la serenidad mental adquiere fuerza ante las adversidades de la vida; observando cómo los fenómenos nacen y se desvanecen se libera de ansiedad e inquietud. En el budismo la meditación ocupa el lugar más alto, es a través de ella como se alcanza la “Iluminación” y la liberación del apego y las pasiones. Sus efectos, si se practica con seriedad, tienen una repercusión inmediata en los problemas prácticos de la vida diaria; sus resultados beneficiosos son percibidos por el meditador desde los primeros momentos de su práctica.

BUDISMO ACTUAL

En Occidente, el hecho budista es una realidad que ya forma parte del acontecer de nuestra sociedad y que ha ido más allá de los efectos de una moda provocada por la efervescencia mediática en torno a la figura de algunos líderes religiosos. Si bien es verdad que, cuantitativamente, el número de personas que dicen profesar esta creencia todavía no es muy relevante en el conjunto de la sociedad, y puede que no llegue a serlo durante mucho tiempo, sus valores se han instalado entre nosotros hasta el extremo de que según estadísticas recientes, el veinticuatro por ciento de los jóvenes europeos se identifican con los ideales típicamente budistas de tolerancia religiosa, interdependencia, compasión y respeto por la vida.

Es importante insistir que el budismo es un camino de perfección interior del individuo, una opción completamente personal. Para vivirlo, la persona puede optar por retirarse a una cueva, o vivir en el mundo como uno más, perfectamente adaptado a su entorno. No necesita cambiar de hábitos alimenticios, ni vestir ninguna prenda especial que diferencie o modifique su aspecto exterior, salvo los monjes, ni rechazar las prescripciones y costumbres médicas o legales vigentes, pues no se opone a los adelantos de la ciencia en ninguna de sus vertientes.

En la rica imaginería budista, donde nada es superfluo, las posturas, gestos y situaciones siempre implican un significado y la transmisión de una idea. Se reproduce la imagen del Buda sentado en actitud de meditar, con la sublime sonrisa que nos sugiere recogimiento e interiorización, pero también aparece de pie, caminando, con las manos abiertas distribuyendo dones; dones de sabiduría y conocimiento, que no milagros ni hechos sobrenaturales. Esta imagen simboliza la actitud activa y compasiva del mensaje que nos ha llegado hasta hoy.

A pesar de las enormes diferencias culturales, del ritual y otras manifestaciones externas, en las diferentes tradiciones budistas, todas las escuelas han coincidido y coinciden, en la aceptación de las Cuatro Nobles Verdades como la piedra fundacional de todas sus creencias y observancias. La cuarta de estas verdades, el medio para acabar con el sufrimiento, es el sagrado “Óctuple Sendero”, que se ha desarrollado anteriormente; es el Camino o Dharma, expresión que los budistas genuinos han utilizado siempre para definir la doctrina -budismo es una expresión acuñada por los occidentales en sus primeros encuentros con estas culturas-; Dharma es la ley eterna, que tiene vigencia en todo lo que

sucede en el plano cósmico y moral, de donde surgen las reglas para una vida recta, las seis virtudes llamadas Paramitas.

Estas virtudes, de sentido muy amplio, se enuncian de la siguiente forma: generosidad, disciplina, paciencia, perseverancia, meditación y sabiduría. Las Paramitas se ejercitarán de forma natural y espontánea, no por motivos filosóficos, piadosos o religiosos; se trata de hacer en cualquier momento y situación lo necesario y adecuado sin el deseo de recibir algo a cambio. Este generoso propósito del ejercicio de la bondad sin otro objeto que cultivar la estética del bien como diría Chantal Maillard (poeta y filósofa de origen belga, nacionalizada en España, viajera y estudiosa de las filosofías orientales), ha despertado en Occidente un profundo interés al margen del aspecto puramente doctrinal. Sin necesidad de ninguna conversión, está trascendiendo al ámbito social y sirviendo de inspiración a numerosos terapeutas del espíritu, psicólogos, artistas, escritores y sociólogos.

La psicología y la psiquiatría modernas han descubierto la eficacia terapéutica del budismo como una filosofía práctica que da respuestas a los seres humanos para una convivencia armoniosa generadora de respeto para toda aquello que vive: los seres humanos, los animales y, de una forma amplia, la naturaleza.

Este metódico autoanálisis que propone el budismo facilita una postura vital abierta y de auténtico ecumenismo, algo que ha supuesto otra de las principales causas de su aceptación en nuestro mundo occidental tan dividido, fraccionado y encasillado en sus monolíticas creencias. Un ejemplo de este sentimiento son las declaraciones del maestro Zen Vietnamita Thich Nhat Hanh, residente en Francia que, en su reciente "Formulación de la ética y espiritualidad budista" en catorce puntos, dice en el apartado primero: *No idolatras ninguna doctrina, teoría o ideología, ni siquiera las budistas. Los sistemas de pensamiento budista son solo medios orientativos, no la verdad absoluta;* y en el segundo punto: *No pienses que el conocimiento que posees actualmente es inamovible, verdadero absolutamente. Evita ser estrecho de mente y aferrarte a tus opiniones presentes. Aprende y practica el desapego hacia las opiniones para estar abierto a los puntos de vista ajenos. La verdad se encuentra en la vida y no simplemente en el conocimiento conceptual. Permanece preparado para aprender a lo largo de toda tu existencia y observar, en todo momento, la realidad en ti mismo y en el mundo.*

Esto no significa que, individualmente y como opción personal, no se puedan mantener opiniones ni participar en movimientos políticos o asociaciones ciudadanas, de acuerdo con las inclinaciones personales; o se tenga el coraje de denunciar las situaciones de injusticia a nuestro alrededor, incluso cuando al hacerlo pueda estar amenazada la propia seguridad, pero este no es el fundamento ni el espíritu del credo budista.

Este desapego intelectual y doctrinal tiene su origen en el sentido último de las virtudes o Paramitas: *Param* significa al otro lado del río u orilla; *ita* significa llegado. Es decir: *"llegado al otro lado del río o en la "otra orilla"*. La imagen poética de pasar a la otra orilla es utilizada en el budismo para referirse a aquellos seres bienaventurados que han trascendido todo lo condicionado. Una bella oración que se recita en determinadas ocasiones dice: *Bienaventurados los que han ido más allá del más allá*". Según explica el propio Buda en una hermosa parábola sobre las creencias y prácticas religiosas, éstas sólo son medios para alcanzar un fin, el de la liberación y superación del mundo fenoménico y condicionado, y nunca un fin en sí mismas. Las compara con una balsa que se construye para cruzar una corriente y una vez que se llega a la orilla opuesta se abandona porque ya no tiene sentido cargar con ella.

Esta sencilla enseñanza, basada en verdades tan evidentes que para muchos pueden resultar obvias, constituyen, en sí mismas, el corpus de la fe budista. En torno a ellas, sin embargo, se han desarrollado multitud de escuelas y corrientes de pensamiento que han dado lugar a la creación de una inmensa literatura, infinidad de prácticas meditativas, métodos de enseñanza y especulaciones

filosóficas, desde el sabio Nagarjuna del siglo II pasando por Schopenhauer, Nietzsche, Heidegger, Einstein... y, en general, todos los filósofos del Ser hasta nuestros días.

También los sabios y matemáticos modernos en el campo de la física cuántica, han encontrado en el concepto de “vacuidad” una intuición plena de sabiduría que les inspira y orienta en sus modernas teorías. Todo esto no ha modificado con el tiempo la esencia de la Doctrina, del Camino, del Dharma, que el propio Buda resumió en estos breves consejos: *No hagáis nunca el mal. Haced siempre el bien y mantened controlada y limpia la propia mente.*

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Daisaku Ikeda: El misterio de la vida a través del budismo.
Díez de Velasco, Francisco: El Budismo en España.
Lama Gueshe Lobsang: Instrucciones de Atisha y los Gueshes Kadampas.
López-Gay, Jesús; La Mística del budismo. S.J. Biblioteca de Autores Cristianos.
Nagarjuna: Fundamentos de la vía media. Siruela.
Nianaponika: El Corazón de la meditación budista. Editorial Eyras.
Quiles, Ismael: Filosofía Budista. S.J. Troquel.
Schopenhauer: El mundo como voluntad y representación. Alianza.
Suzuki, Daisetsu Teitaro: Ensayos sobre budismo Zen. Kier.
Thera, Piyadassi: El antiguo sendero del Buda. Altalena.
Tsultrim. Ediciones Dharma.